

realizados por él mismo. Destaca sus distintos tipos y el impacto de la disponibilidad y movilidad, especialmente de las élites, en la estructura social, como fuentes de tensión y conflictos entre los grupos y como factor de estímulo y consenso para la aceptación del orden social, especialmente en los casos analizados del Brasil y Argentina.

Fijándose en la asimilación de emigrantes al medio urbano, muestra de nuevo su dominio del tema, tanto en su base empírica como en su análisis teórico por autores de diversos países, lo que le lleva naturalmente a discutir semejanzas y diferencias en "el proceso de urbanización en los países avanzados y en los países en desarrollo", notando las divergencias de criterio incluso para la denominación de "urbanización", y la diferencia de ritmo y contenido social de la ciudad europea industrial (M. Weber) y la ciudad del Tercer Mundo, con su predominio del sector terciario, discutiendo la afirmación de que sea esta ciudad terciaria patológica por no ajustarse al modelo europeo. También se sirve de la distinción de Redfield y Singer entre ciudades preindustriales, que expresan la cultura *folk*, y ciudades industriales, que la niegan, realizando un cambio heterogéneo.

Observa después que "en una proporción muy considerable, el presente "éxodo" rural hacia las ciudades es el sustituto, en los países en desarrollo, de la gran migración europea del siglo pasado", que llegó a 60 millones, facilitándola hoy el progreso general de las comunicaciones.

El estudio de las correlaciones entre urbanización y otros procesos de la modernización le lleva a tratar del tema clave de "los índices numéricos de la civilización y del progreso" (Nicéforo, 1921), notando los trabajos sintéticos recientes a este respecto, como el *World Handbook of Political and Social Indicators* de B. Russett y otros en 1964. Discute también algunos fenómenos relacionados con ese problema.

Siguen unas interesantes "notas sobre el problema de la explosión demográfica y el desarrollo económico". Observa cómo la transición demográfica se realizó en Argentina, Chile, Uruguay y Cuba, gracias al conocimiento contraceptivo que en aquella época trajeron ya los inmigrantes, pero que nada permite hacer creer que dicha transición se desenvuelva en el resto de América Latina con mayor rapidez que en Europa, "por lo menos de manera espontánea".

El crecimiento demográfico acelerado lleva al aumento, al menos en números absolutos, si no en porcentajes, de los marginados por analfabetismo, escasez vestimentaria, etcétera, como ilustra con datos de P. González Casanova sobre México. "Parece claro, pues, que en estas condiciones el exceso de crecimiento de la población puede transformarse en un obstáculo para el desarrollo económico." Conviene pues en muchos países una intervención activa para adelantar el comienzo de la fase de la fertilidad controlada, como medida necesaria, pero no suficiente, pues se requieren otros factores económicos, políticos y sociales para el desarrollo.

El estudio se completa con unas "notas sobre el proceso de urbanización en América Latina", en donde el autor vuelve a tratar, ahora en forma sintética, los factores determinantes de la urbanización latinoamericana, a partir de su origen histórico, colonizador, con tendencias centrífugas y el papel que, en dichas ciudades, juegan en nuestros días las clases medias, analizando las posibles resultantes históricas de este juego de fuerzas según sus estudios anteriores y los de Graciarena.

Martín Sagrera

Ensino medio e desenvolvimento (Enseñanza media y desarrollo). Aparecida Joly Gouveia y Robert J. Havighurst, Biblioteca de Educação, Edições melhoramentos, Editora da Universidade de São Paulo, 1969, 239 pp.

Esta obra pertenece a un grupo de publicaciones ya realizadas, como el libro de J. A. Dias y colaboradores sobre *Enseñanza media y estructura socioeconómica* (1967), que serán posteriormente objeto de una recopilación sintética en inglés. Todo ello como consecuencia del convenio realizado en 1963 entre el Instituto Nacional de Estudios Pedagógicos, del Ministerio de Educación y Cultura brasileño, y el Centro de Educación Comparada de la Universidad de Chicago.

En el prólogo el doctor L. Filho presenta a los autores y subraya la importancia de la educación media en Brasil, cuyos efectivos han pasado en treinta años de cien mil a dos millones y medio.

Los autores introducen su obra colocándola en la problemática de la sociología del desarrollo (como refleja el mismo título).

Expresan su deseo de precisar el lema político frecuentemente esgrimido de "educación como inversión", cuya determinación en valores económicos queda abierta, subrayando al respecto la dificultad suplementaria que ofrece en el Brasil la enorme diferencia regional y, más adelante, el carácter no especializado de su educación. Justifican su elección de la enseñanza media por ser la carencia de cuadros intermedios que ella forma uno de los factores más dificultosos para el desarrollo, ya que los pocos que relativamente llegan a completar esta enseñanza pasan de ordinario a la universidad.

Para su investigación, no considerando suficiente limitarse a la contabilización de datos gubernamentales, establecen un cuestionario (adjunto en el apéndice primero de la obra) que aplican en el área metropolitana según la cantidad de alumnos de cada plantel educativo, y en cuatro Estados del interior según la magnitud de las ciudades.

Respecto al origen socioeconómico de los encuestados notan que a pesar de provenir en su gran mayoría de familias de oficios no manuales, éstas tienen poca o ninguna tradición de escolaridad posprimaria, lo que influye en su atraso y "moralidad" escolar. Las escuelas de cursos industriales incluyen un contingente mayor de hijos de familias de ascenso social reciente.

El mismo atraso escolar, debido en parte al trabajo estudiantil que analizan a continuación, origina una gran dispersión de edades en cada curso, y da en promedio unos dos años de atraso respecto a niveles comparables en otros países; lo cual, notan los autores, debería tenerse en cuenta para la adaptación pedagógica de los mismos.

El trabajo escolar es frecuente, facilitado por la estructura joven de la población y la

incipiente industrialización que exige poca especialización y aún así no la encuentra con facilidad. También ayuda al horario concentrado de clases, cursos nocturnos, etcétera. A veces se podría hablar con más propiedad de trabajadores que estudian. Aunque este fenómeno contribuye al atraso del estudiante, no deja de fomentar su mayor madurez y servirle para combinar teoría y práctica.

La orientación profesional, cada vez más necesaria ante la diversificación de los empleos, es aún muy deficiente. Falto de "modelos" cercanos de otras profesiones, los estudiantes de enseñanza media escogen casi exclusivamente, y por este orden, la de ingeniero, médico y abogado. Dentro de la profesión, se prefiere casi exclusivamente el trabajo autónomo, por propia cuenta y riesgo, como único que da posibilidad de éxito; apreciación, dicen los autores, que corresponde en buena parte a la carencia relativa de grandes empresas públicas y privadas en el país.

Sobre el punto, central en el trabajo, de las relaciones entre educación y fuerza de trabajo, los autores insisten en la necesidad imperiosa de calificar la mano de obra ya existente, pues la escasez cuantitativa en algunos sectores "está más que suprimida en el cuadro nacional por la superabundancia general de trabajadores no calificados", notando que en 1962 había un tractor por cada 600 agricultores, mientras en EE. UU. la proporción era de uno por cuatro. Utilizando la escala de tradicionalismo de Kahl (algo modificada, según la exponen en un segundo apéndice), en cuatro grados según predominio de mentalidad tradicional o moderna, encuentran (resumiendo):

	<i>Capital</i>		<i>Interior</i>	
	Más moderno	Más tradicional	Más moderno	Más tradicional
Hombres	23	28	14	45
Mujeres	19	37	6	62
Clase media alta	44	13	27	27
Clase media baja	27	20	17	28
Clase trabajadora	14	41	9	60
Empleados	21	32	11	51
Estudiantes	20	15	17	26

Los autores se preguntan también, en vista del bajo ingreso *per capita* brasileño (280 dólares en 1966), si una mayor planificación de la educación podría dar resultados económicos más satisfactorios. Se refieren a los "tipos ideales" de Marx Blaug sobre planeamiento y antiplaneamiento de la educación, según seis características: 1) Cursar o no la escuela media por motivos económicos; 2) Escoger el tipo de escuela conociendo su carrera ulterior y en relación a ella o no; 3) Cursos destinados, o no, desde el principio, a la preparación profesional; 4) Elementos educativos rígidamente especializados y determinados, o no; 5) Trabajadores muy especializados e intransferibles, o no; 6) Demanda de trabajadores en cada rama rígida, o no. Concluyen que, dado el tipo de evolución técnica rápida y el del sistema político brasileño, la fuerte planificación educativa sería contraproducente, y que la situación actual, susceptible sin duda a mejoramientos, no se presta con todo al pesimismo con que la han visto algunos investigadores.

Martín Sagrera

Ovidiu Radina, *Politique et planification sociales dans le développement national*, Commission du Développement Social, Genève, 4-20 mars 1970.

Este documento —presentado por el doctor Ovidiu Badina, representante de Rumania ante la Comisión de Desarrollo Social de las Naciones Unidas— señala agudamente la necesidad imperiosa que hay de que se utilice el enfoque sociológico en la planeación y ejecución de una política de desarrollo social; la que hay de que toda la población (y en particular la juventud) participe activamente en los programas de desarrollo; la que existe en cuanto a la formación de especialistas en ciencias sociales a través de las facultades respectivas y a la constitución de la carrera de ingeniero social, así como la que existe en cuanto a enriquecer terminológica y conceptualmente los marcos científicos y políticos del desarrollo.

En el primer aspecto, Badina cosecha lo sembrado por Gusti (de quien es afortunado editor y exégeta), y enfatiza la necesidad que hay de que el enfoque sociológico se encuadre teóricamente, se base en el estudio de la realidad concreta y se proyecte en sentido aplicado.

En vista de las tradiciones sociológicas

rumanas y de la complejidad de su objeto social de estudio, no puede extrañar que Badina abogue por una investigación interdisciplinaria coordinada en el nivel sociológico, y por una realización de la misma a cargo de un equipo en el que se integren, muy especialmente, los investigadores locales.

Su punto de vista es de gran interés, pero quizás necesite calificaciones. La investigación interdisciplinaria es una necesidad —eso es cierto—, pero a su satisfacción se le ofrecen posibilidades distintas en una y en otra parte del mundo. En "Occidente", a partir de un continuo indiferenciado (que probablemente haya que localizar en la Grecia clásica, en la época en que "Sócrates, en las plazuelas de Atenas, descubre la razón"), los conocimientos se han ido diferenciando; se han ido separando progresivamente unos de los otros, hasta tal punto que hoy no se reconocen —a veces— sus raíces comunes; hasta tal punto que, para establecer esa colaboración interdisciplinaria se requiere, como paso previo, de una verdadera —y difícil— traducción intersemiótica. En cambio, en el mundo regido por el pensamiento marxista, las especialidades mantienen un sustrato común, y su apartamiento mutuo es menor, lo cual permite, del lado positivo, un entendimiento más fácil, más inmediato, a medias palabras, entre los diversos especialistas, en tanto que, por el negativo, o impide o dificulta el progresivo y deseable (no el súbito e indeseable) desenraizamiento ideológico. En uno y otro lado del mundo dos corrientes de una sola vía, que no se complementan y completan en un circuito, ya que la investigación plenaria impone el que se integren en una concepción global, unitaria, los resultados parciales de las especialidades y, también, que se vea cómo se diversifica en los varios niveles de la realidad y (cómo se realiza en ellos o no) una *Weltanschauung*, una mundivisión o una cosmoteoría (como gustaba de llamarla el doctor Angel María Garibay, nuestro coterráneo).

Requiere calificación el desideratum recogido por Badina en su documento, porque, en países como Estados Unidos de América, el trabajo en equipo es inevitable; porque en países como la Unión Soviética es posible; porque —en cambio— en países como México ese trabajo sigue siendo difícil y poco deseable en las condiciones actuales. Lo es porque el científico mexicano o ha heredado las actitudes individualistas hispánicas y se integra por ello difícilmente en un